



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

PRESENCIA E IMPACTO DEL JARDÍN JAPONÉS EN GRAN
BRETAÑA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX
Y PRIMERAS DÉCADAS DEL XX.

Autor/es

Alba Calderón Ayesa

Director/es

Elena Barlés Báguena

Historia del arte

2015

ÍNDICE

I. PRESENTACIÓN DEL TRABAJO	3
1. Delimitación del tema, causa de su elección y objetivos	3
2. Estado de la cuestión	4
3. Objetivo y metodología aplicada.....	7
II. DESARROLLO ANALÍTICO	8
1. Introducción. El Japonismo en Gran Bretaña.....	8
2. Presencia e impacto del jardín japonés en Gran Bretaña.....	16
2.1 Las publicaciones sobre el jardín japonés en Gran Bretaña.....	16
2.2 El comercio de plantas y complementos.....	19
2.3 Exposiciones con jardines japoneses en Europa.....	20
2.4 Jardines japonistas en Gran Bretaña.....	23
III. CONCLUSIONES	26
IV. ANEXOS	28
Anexo I.....	28
Anexo II.....	41
Anexo III.....	42
Anexo IV.....	50
Anexo V.....	79

RESUMEN

El fin de este Trabajo de Fin de Grado (en adelante TFG) es brindar una panorámica de la presencia e impacto que tuvo la jardinería japonesa en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX en Gran Bretaña, coincidiendo con la época en la que en Occidente se vivió con fervor el fenómeno del Japonismo. Por las particulares circunstancias de Reino Unido, un país que contaba con una larga tradición en el arte de la jardinería y que estableció muy estrechas relaciones con Japón en esta etapa, la influencia del arte del jardín nipón en la construcción de sus jardines fue especialmente intensa. Los libros escritos por británicos sobre el jardín japonés, la construcción de jardines nipones en la *Exposición Anglo-Japonesa* (Londres, 1910) y el fluido comercio de plantas y otros ornamentos de jardinería con Japón, facilitaron el conocimiento de esta singular manifestación artística nipona e impulsaron la construcción de jardines japonistas en Gran Bretaña, más que en ningún país de Europa.

I. PRESENTACIÓN DEL TRABAJO

1. Delimitación del tema, causa de su elección y objetivos.

El tema seleccionado como objeto de estudio de este Trabajo de Fin de Grado es la presencia y el impacto que causó el arte del jardín japonés en Gran Bretaña durante la segunda mitad de siglo XIX y primeras década del XX, época que coincide con los periodos de la historia de Japón conocidos como Meiji (1868-1912) y Taishô (1912-1926) en los que el archipiélago nipón abordó un proceso de modernización y occidentalización.

Cuando el País del Sol Naciente abrió sus fronteras al mundo hacia mediados del siglo XIX, Occidente quedó fascinado por su tradición cultural. Gracias al desarrollo del comercio que permitió la llegada de productos nipones, a los testimonios escritos por los viajeros que visitaron el país y a la presencia de Japón en las Exposiciones universales o internacionales, el conocimiento de la cultura y el arte del archipiélago nipón se fue expandiendo por toda Europa y América. Fue entonces cuando se desarrolló no solo un creciente coleccionismo de arte japonés sino también el Japonismo, término que define el impacto de Japón en la cultura y el arte de Occidente durante la segunda mitad de siglo XIX y primeras décadas del XX. Una de las disciplinas artísticas que más impresión causó en Occidente fue el arte del jardín. En Gran Bretaña, quizás debido a que se trataba de un país que contaba con una larga tradición en el ámbito de la jardinería, el interés por los jardines japoneses se vivió con particular intensidad, especialmente a partir de la *Exposición Anglo-Japonesa* que acaeció en White City, al Oeste de Londres, en 1910. A ello hemos de añadir que este país europeo estableció una especial y fuerte vinculación con Japón ya que estableció profundas y tempranas relaciones políticas, diplomáticas, económicas y culturales que favorecieron los mutuos intercambios en estos ámbitos.

Varios son los motivos que llevaron a la elección de este tema. En primer lugar, mi afición por el arte y cultura japonesa en general. A esto ha de sumarse el interés que siempre

he albergado por la jardinería, la vegetación, la flora y los entornos naturales, razón por la cual una de las facetas del arte nipón que más me fascina es el arte del jardín. Por otro lado, la conexión que tuve durante mi educación escolar con Gran Bretaña y el hecho de que, durante parte de la realización de este trabajo, me encontrara cursando el programa Erasmus en Oxford, me proporcionaron un nuevo enfoque desde el que tratar el tema del impacto del jardín japonés en este país, además de facilitarme la consulta de bibliografía específica.

2. Estado de la cuestión

Debido a la importancia que en Japón se otorga al arte del jardín y a la fascinación que produce fuera de sus fronteras, existe una extensa bibliografía general sobre esta manifestación artística, cuyo conocimiento ha sido requisito previo en este trabajo¹.

Asimismo, el Japonismo ha sido objeto de abundantes estudios que han tratado el fenómeno de manera global; sin embargo estos trabajos² se centran fundamentalmente en el impacto que causaron en Europa y América el arte de la pintura, las estampas y libros ilustrados *ukiyo-e* y las artes decorativas japonesas en nuestros artistas, siendo muy escuetas las menciones sobre la influencia que ejerció la jardinería del País del Sol Naciente en el mundo occidental.

Por su parte, las investigaciones sobre Japonismo en el arte de la jardinería occidental en general puede decirse que son poco abundantes. En este sentido, hemos de destacar los trabajos realizados por Toshio Watanabe, investigador germano-japonés, residente en Inglaterra que ha sido responsable de varios proyectos de investigación centrados en el Japonismo. A este autor debemos un breve estudio sobre la recepción del jardín japonés durante los siglos XIX y XX en Occidente³ que salió a la luz en 2003. A este trabajo hemos de añadir por su afinidad temática el de Claudia Craig⁴ quien abordó el estudio crítico la “japonesidad” de los jardines construidos en Occidente en el periodo comprendido entre las década de 1870 y 1930. Asimismo, en el 2011, Elena Barlés⁵ realizó un análisis detallado sobre el jardín japonés y su introducción en Occidente durante el periodo Meiji. En él, tras unas notas generales sobre el jardín japonés, procede a una detallada descripción sobre las exposiciones universales en las que se construyeron jardines japoneses y los libros redactados sobre el tema que difundieron el arte del jardín fuera de su fronteras. Profundizando aún más en estas vías, esta misma autora publicó otro artículo en el 2015⁶, centrándose principalmente en los textos que ayudaron a la difusión de su conocimiento en Occidente, remontándose a los libros y documentos que escribieron desde el siglo XVI (coincidiendo con la temprana

¹ Destacaremos: BRING, Mitchell y WAYEMBERGH, Josse (1972). KEANE, Marc Peter (1997); KUITERT, Wybe (2002 a). BAILEY, L.H. y CHARD, Russ (2006). YOUNG, Michiko y YOUNG, David (2005). YAMAMOTO, Kenzo (1998). YOSHIKAWA, Isao (1990). YOSHIKAWA, Isao (1991). Fundamental para este estudio ha sido la obra NITSCHKE, Günter (1993), obra que sintetiza brevemente pero con profundidad la historia y características esenciales del jardín japonés.

² Destacaremos: AA. VV. (1976); BERGER, Klaus (1993); LAMBOURNE, Lionel (2005); WICHMANN, Siegfried (1981); y YAMADA, Chisaburoh F. (1968).

³ WATANABE, Toshio (2003), pp. 117-127 y 275-290.

⁴ CRAIG, Claudia (2013).

⁵ BARLÉS, Elena (2011), pp.579-603.

⁶ BARLÉS, Elena (2015), pp.391-423.

presencia de comerciantes y misioneros fundamentalmente portugueses y españoles en Japón) hasta llegar al periodo Meiji, época en la que el jardín japonés fue tema recurrente en los textos redactados por viajeros y eruditos que por entonces visitaron o residieron en el archipiélago.

En cuanto a los estudios sobre el impacto del arte y la cultura de Japón en Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, si bien son más numerosos, observamos la misma tendencia que apreciamos a nivel general: existe una mayor abundancia de las investigaciones realizadas sobre la influencia nipona en las artes plásticas o decorativas británicas que en el arte del jardín.⁷ No obstante, hemos de subrayar de nuevo dos investigaciones del citado profesor Watanabe, ambas del año 1991. La primera⁸ versa sobre el Japonismo durante la era victoriana en Inglaterra; la segunda⁹ trata sobre la influencia estética que ejerció Japón en el arte británico en general durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX; en ambas se realizan algunas referencias breves sobre el impacto en la jardinería. Más adelante, en 2002, Watanabe realizó junto con Yuko Kikuchi una aportación¹⁰ para el quinto volumen de *The History of Anglo-Japanese Relations 1600-2000*, en la que se retoma el tema sobre el descubrimiento del arte nipón por parte de Gran Bretaña dentro de mismo marco socio-cultural con alguna mención a nuestro tema.

Ya centrados en los estudios específicos realizados sobre la presencia del jardín japonés y su influencia en las islas británicas, hemos de señalar que también son relativamente recientes y más bien escasos

La primera gran aportación al tema fue la tesis doctoral de Judith Conway,¹¹ de 1988, que versa sobre la influencia japonesa presente en los jardines ingleses sobre todo a partir del año 1910, fecha de celebración de la Exposición Anglo-japonesa que tuvo lugar en Londres. Precisamente el impacto que tuvo esta exposición tuvo en la difusión del arte de Japón (y particularmente de su jardinería) en Reino Unido fue estudiado en 1999 por Ayako Hotta-Lister.¹² Otra tesis doctoral relevante es la presentada en el año 2000 en la Universidad de Nottingham, por Tetsu Tachibana¹³ que trata sobre paisajes transculturales, es decir, cómo el comercio horticultural marcó, desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX, la aparición de jardines japonistas en Gran Bretaña.

No obstante, hemos de destacar el libro de Amanda Herries,¹⁴ parecido en el 2001, que recoge una visión global del cómo y porqué los jardines japoneses tuvieron especial presencia en las islas británicas, describiendo las vías por las que llegaron a conocerse y la aparición de los primeros jardines que podrían considerarse japonistas en este país, haciendo especial hincapié en la importancia de la citada Exhibición que tuvo lugar en Londres en

⁷ Destacaremos: CHECKLAND, Olive (ed.) (2003); GRUNCHY, John W de (1990); ONO, Ayako, (2003); SATO, Tomoko y CORTAZZI, Hugh (1991).

⁸ WATANABE, Toshio (1991a).

⁹ WATANABE, Toshio (1991b).

¹⁰ KIKUCHI, Yuko Y WATANABE, Toshio (2002), pp.146-170.

¹¹ CONWAY, Judith (1988).

¹² HOTTA-LISTER, Ayako (1999).

¹³ TACHIBANA, Setsu (2000).

¹⁴ HERRIES, Amanda (2001).

1910. Esta obra es sin duda la más importante y completa dedicada al tema y sintetiza y mejora la anteriores publicaciones.

También hemos de mencionar obras específicas sobre las vías de introducción la jardinería nipona en Reino Unido. Del mayor interés es un artículo de Wybe Kuitert¹⁵ sobre el los jardines japoneses de la citada Exposición de 1910 cerca de Sheperd's Bush, Londres. También muy útil es el publicado por Nicola Shulman¹⁶ en 2003, una monografía centrada en la vida de Reginald John Farrer (1880-1920), un viajero inglés, coleccionista de plantas y autor de trabajos sobre tema, quién desempeñó un papel fundamental en la introducción de flores y plantas japonesas en el país. En ese año 2003, Olive Checkland,¹⁷ dedicó dos capítulos de la obra *Japan and Britain after 1859: Creating Cultural Bridges*, al estudio de la importancia de las Exposiciones internacionales celebradas en las islas (en especial la de 1910) en el desarrollo del Japonismo, haciendo alusiones al tema de los jardines. Ya en 2004, Daniels, Tachibana y Watkins redactan un artículo¹⁸ sobre la presencia del jardín japonés durante la primera década del siglo XX, bajo el reinado de Eduardo VII, tratando el tema de la transculturación y centrándose especialmente en los escritos de dos de las figuras más importantes en el campo: el arquitecto Josiah Conder (1852- 1920) que vivió en Japón y redactó el más importante y difundido libro occidental sobre el jardín japonés, y el citado Reginald Farrer. Ya en 2010, un artículo realizado por Setsu Tachibana y Charles Watkins¹⁹ profundiza en el intercambio cultural producido entre ambos países a través del intercambio de plantas. Con su artículo pretenden demostrar la complejidad del intercambio de conocimientos sobre historia natural entre Japón y Europa, acaecido durante el siglo XVIII y principios del XIX, y cómo este intercambio supuso una importante vía de transculturación continuada con posterioridad. Poco tiempo Tachibana²⁰ publicó en 2014 una investigación en la que vuelve a incidir sobre el tema del trasiego de informaciones entre culturas, relativas a la jardinería y a la botánica, en un artículo en el que explora el trabajo de tres mujeres que desempeñaron un papel fundamental en el intercambio de conocimientos entre Japón y Gran Bretaña a principios del siglo XX: Ether Webb, Ella Christie y Taki Nakanome, las tres pioneras en la horticultura y el diseño de jardines. Por fin, en 2015, Pilar Garcés²¹ ha hecho una gran contribución al estudio del libro sobre jardines realizado por el citado arquitecto Josiah Conder.

Finalmente, los estudios monográficos sobre concretos jardines con influencia japonesa en Reino Unido son muy escasos. Citaremos el trabajo de Neville Chuck,²² sobre los jardines de Garden House, Cottered y los de Sam Youd²³ y Gilly Read²⁴ sobre los jardines de

¹⁵ KUITERT, Wybe (2002b), pp.221-238.

¹⁶ SHULMAN, Nicola (2003).

¹⁷ CHECKLAND, Olive (2003a), pp. 14-28, y CHECKLAND, Olive (2003b), pp.171-183.

¹⁸ DANIELS, Stephen, TACHIBANA, Setsu y WATKINS, Charles (2004), pp.364-394.

¹⁹ TACHIBANA, Setsu Y WATKINS, Charles (2010) pp.43-71.

²⁰ TACHIBANA, Setsu (2014).

²¹ GARCÉS, Pilar (2015), pp.439-456.

²² CHUCK, Neville (1971)

²³ YOUD, Sam (1998).

²⁴ READ, Gilly (2012)

Tatton Park. También son reseñables algunas web de calidad y solvencia que serán citadas en los anexos.

3. Objetivo y metodología aplicada.

Son objetivos de este TFG los que enunciamos a continuación:

- Recopilar bibliografía específica sobre la presencia del jardín japonés en Gran Bretaña y su influencia en la jardinería inglesa.
- Realizar una aproximación al fenómeno del Japonismo en Gran Bretaña.
- Definir y analizar cuáles fueron las vías de conocimiento a través de las que se difundió el arte del jardín Japonés en Gran Bretaña.
- Estudiar la presencia de los jardines japonistas realizados entre 1868 y 1926 en Gran Bretaña, seleccionando especialmente los más importantes y los que todavía se conservan.

Para alcanzar tales objetivos la metodología aplicada ha sido la siguiente:

Tras delimitar el tema con mi tutora, la Dra. Elena Barlés, el paso fundamental fue la *búsqueda y recopilación del material bibliográfico* que se realizó principalmente en Inglaterra, ya que pude tener a mi disposición los fondos de la biblioteca de mi universidad de acogida, Oxford Brookes University. Pese a que carecía de acceso directo a la biblioteca Bodleian de la Universidad de Oxford, por diversas vías conseguí consultar determinados libros electrónicos y ejemplares fundamentales para la realización de este TFG. También encontré material en las bibliotecas de la Universidad de Zaragoza y en la del Museo de Zaragoza, que guarda los fondos bibliográficos especializados de D. Federico Torralba Soriano. Otra importante fuente de material fueron los artículos académicos y archivos históricos disponibles en Internet (para lo cual consulte distintos catálogos, bases de datos y repositorios on-line), así como los trabajos de investigación que me proporcionó mi tutora. Pese a esto, la obtención de material bibliográfico específico sobre el objeto de estudio del presente trabajo fue en realidad difícil, debido a su escasez, tal y como se ha visto en el estado de la cuestión.

Una vez recopilados todos los materiales, se acometió la *lectura de la bibliografía* que se organizó en distintos bloques temáticos: el arte del jardín japonés; las relaciones entre Japón y Gran Bretaña; el Japonismo en general y en particular en Reino Unido; las exposiciones universales; los libros publicados sobre Japón en aquella época; y los jardines japonistas en las Islas británicas. Tras el análisis, clasificación mediante fichas y el estudio de la información, se procedió a la *elaboración de esquemas y la redacción* del trabajo.

Tras la preceptiva presentación, el cuerpo del TFG se estructura dos capítulos. A fin de realizar una contextualización, el primero se dedica al Japonismo en Gran Bretaña. El segundo ya entra directamente en el tema de estudio y presenta cuatro apartados. El primero, se dedica al estudio de una de las principales vías a través de las cuales se dio a conocer el arte del jardín japonés en Gran Bretaña: las distintas publicaciones británicas que, entre 1868 y 1926, tuvieron como objeto el jardín japonés. En el segundo se analiza comercio de plantas

que hubo entre ambas naciones a través de expediciones y viveristas. En el tercero se exponen las exposiciones internacionales y universales en las que hubo jardines japoneses, haciendo especial énfasis en la *Exposición Anglo-japonesa* del 1910. El cuarto se dedica los jardines japonistas construidos durante el marco temporal que nos ocupa en Gran Bretaña, mencionando aquellos pocos que han sobrevivido. Finalmente, se incluyen unas conclusiones y una sucesión de anexos entre los que se incluyen una serie de fichas y documentos de interés, además de la bibliografía y webgrafía.

II. DESARROLLO ANALÍTICO

1. Introducción. El Japonismo en Gran Bretaña

Alrededor de 1854, cuando el americano Mathew Perry forzó la apertura de ciertos puertos de Japón con la firma del Tratado de Kanagawa,²⁵ la sociedad anglosajona de clase alta comenzó a demostrar interés por la condición del país asiático. Las noticias sobre la expedición naval americana estimularon las publicaciones sobre historia y sociedad de Japón, a pesar de que, en esa época, todavía ningún escritor victoriano de renombre había visitado Japón.²⁶

Fue a raíz del establecimiento del *Tratado de Amistad Anglo-japonés*, suscrito en ese mismo año 1854 por el almirante Stirling y por los representantes del shogunado Tokugawa, y del *Tratado de Amistad y Comercio*, firmado en 1860 por James Bruce, Conde de Elgin,²⁷ cuando se establecieron relaciones diplomáticas y mercantiles directas y se comenzaron a publicar libros y artículos basados en la experiencia de distintos comerciantes, militares y diplomáticos en las islas. Este es el caso de los diplomáticos Laurence Oliphant (1829-1888) o Rutherford Alcock (1809-1897), por citar a los más afamados, que dieron su particular visión sobre el país y su estilo de vida.²⁸ A ellos se unirían con el tiempo diversos escritores, artistas, y periodistas que, a partir de entonces, viajaron a las islas y también difundieron la imagen de Japón mediante sus libros²⁹ y a través artículos publicados en distintas revistas como es el caso de *The Illustrated London News*.³⁰ A ellos hemos de añadir el gran número de expertos británicos que fueron invitados por el gobierno del Japón Meiji como asesores en el proceso de modernización, dado que Reino Unido era para los japoneses un importante referente como potencia internacional.³¹

²⁵ GORDON, Andrew (2014), p.50.

²⁶ DANIELS, Gordon (2002), p.3.

²⁷ GORDON, Andrew (2014), p.51.

²⁸ DANIELS, Gordon (2002), pp.3-5.

²⁹ Sobre este tema véase: YOKOHAMA, Toshio (1987).

³⁰ BENNETT, Terry (2006).

³¹ V.g. en 1872, del total de 213 empleados extranjeros invitados por el gobierno, 119 eran del Reino Unido. GOMEZ, Muriel (2012), pp.39-40.



Portada e ilustración de The Illustrated London News (1904)

Fue Sir Rutherford Alcock,³² primer responsable diplomático de Gran Bretaña en el archipiélago nipón, el verdadero detonante de la locura por todo lo japonés en Reino Unido, y quien, en cierta manera, fue el iniciador de la tendencia “japonista” que marcaría el arte británico de la década de 1860.³³ Habiendo llegado a Japón en 1859 como Cónsul General, recorrió el país con entusiasmo, forjando una colección de arte japonés que se expuso en la *Exposición Universal de Londres* de 1862.³⁴ Tras esta exhibición, muchos de los bienes japoneses expuestos se pusieron a la venta en el almacén *Oriental Warehouse*, donde importantes figuras del mundo del arte como los arquitectos William Burges (1827-1881) y Edward William Godwin (1833- 1886) o el artista James Abbott McNeill Whistler (1834-1903) adquirirían piezas que servirían de inspiración para sus creaciones.³⁵



Retrato de Sir Rutherford Alcock (1809-1897).

La Exposición Internacional de 1862 en Londres. Expositor Japón.
Ilustración de *The Illustrated London News*, 20 de septiembre de 1862

³² TORU, Haga (1980), pp.27-42.

³³ CHECKLAND, Olive (2003c), p.113.

³⁴ CHECKLAND, Olive (2003c), p.112. HOLLINGSHEAD, John (1862).

³⁵ CHECKLAND, Olive (2003c), p.112.



Caprice in purple and gold, James Abbott McNeill Whistler, 1864.

A partir de entonces, y gracias al fluido comercio, se pudieron comprar objetos artísticos japoneses (pinturas, grabados *ukiyo-e*, cerámicas, muebles, lacas, kimonos, etc.) en distintas tiendas abiertas fundamentalmente en la capital londinense (caso de la conocida *Liberty*³⁶), que fueron ávidamente coleccionados por miembros de la burguesía, eruditos y artistas que cayeron rendidos ante la belleza y exotismo de estos productos. Esta fascinación además fue fomentada por el cada vez mayor número de obras publicadas en las que se ensalzaba un Japón idílico y subyugante y por la presencia de dichos objetos en las Exposiciones internacionales que se celebraron en el país, en especial, como veremos, la celebrada en el año 1910.³⁷ Muchas de las obras atesoradas por los coleccionistas además fueron a parar, bien por compra o donación, a los museos británicos que hoy cuentan con unos fondos excepcionales de arte japonés.



Liberty Store, Londres, fundado en 1875.

³⁶ ADBURGHAM, Alison (1975).

³⁷ BARLÉS, Elena (2012), pp.95-156.

De entre los muchos coleccionistas que surgieron en la era victoriana es justo resaltar los siguientes. El primero de ellos, William Anderson (1843-1900),³⁸ fue un médico que sirvió para Gran Bretaña en el Naval Medical College de Tokyo, desde 1873 hasta 1880. El interés por el arte nipón le llevó a comprar más de 3.000 piezas (*kakemono*, *emakimono*, álbumes, biombos, estampas y libros *ukiyo-e*, etc.) que en 1881 fueron adquiridas por el Museo Británico. Pero además Anderson aportó, a petición del Museo Británico, la redacción de los libros *A Descriptive and Historical Catalogue of Japanese and Chinese Paintings in the British Museum* y *The Pictorial Arts of Japan*, ambos de 1886. Una de sus mayores aportaciones fue el facilitar conocimiento técnico sobre materiales, técnicas de pintura e instrucciones de montaje.

Arthur Morrison (1863-1945)³⁹ fue un ávido coleccionista que no tuvo la oportunidad de viajar a Japón. En 1906 vendió al Museo Británico parte de su colección y en 1913 donó al mismo museo un total de 589 pinturas, y finalmente, en 1945, dejó como legado el resto de su colección de arte japonés a la misma institución.

El diseñador Christopher Dresser (1834-1904) realizó largos viajes por Japón y durante los mismos amasó una amplia colección de arte japonés. Él mismo catalogó sus bienes (*netsuke*, incensarios, jarrones, cajas, artículos de bambú, lacas y bronce); escribió libros, auténticos clásicos sobre el tema⁴⁰ y su obra percibió la influencia del arte japonés. A su muerte, su familia trató en vano de vender su valiosa y original colección al Museo Victoria and Albert.⁴¹

Michael Tomkinson (1841-1921)⁴² fue un exitoso empresario que, gracias a los abundantes beneficios que producía su negocio, pudo permitirse entre sus hobbies coleccionar arte nipón y cultivos orquídeas. Prestó parte de su colección para ser expuesta en distintas exhibiciones, como la de la Galería de la Ciudad de Birmingham entre 1898 y 1899, o a la Exhibición Internacional de Glasgow en Kelvingrove. Entre los muchos objetos de su colección se encontraban espadas, *tsuba*, petacas, piezas de marfil, *inrô* y lacas. Tras su muerte, su colección se subastó y se cree que tanto el Museo Británico como el Victoria and Albert pudieron comprar una parte.

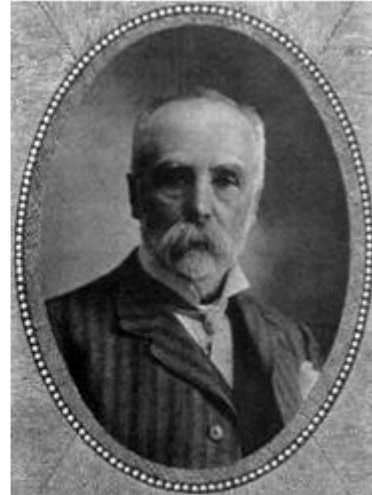
³⁸ CHECKLAND, Olive (2003d), pp. 125-26. Véase la página web: *The Royal College Of Surgeons Of England. Plarr's Lives of the Fellows Online*, disponible: <http://livesonline.rcseng.ac.uk/biogs/E000685b.htm> (consultada: 12/05/2015).

³⁹ CHECKLAND, Olive (2003d), pp.126-27.

⁴⁰ DRESSER, Christopher (1882).

⁴¹ CHECKLAND, Olive (2003d), p.127.

⁴² CHECKLAND, Olive (2003d), p.128.



Retrato de Christopher Dresser (1834-1904). Retrato de Michael Tomkinson (1841-1921)

Finalmente, James Lord Bowes (1834-1899),⁴³ obtuvo parte de su colección gracias a las ventas que se realizaban cuando las exhibiciones internacionales llegaban a su fin, donde los artículos expuestos (que por política del gobierno japonés, siempre eran los de mejor calidad) eran adquiridos por coleccionistas. Bowes exhibió en un anexo a su casa, su rica colección de arte nipón de casi 2.000 artículos. A su muerte, su viuda la vendió pieza por pieza, recaudando un total de 10.000 libras.

En fin, la presencia y el conocimiento del arte japonés adquirido en Reino Unido permitió que sus manifestaciones se erigieran en fuente de inspiración y renovación para muchos artistas nacidos o residentes en el país.

Whistler⁴⁴ fue, sin duda, uno de los más fervientes enamorados de este arte y se considera que su entusiasmo estimuló el conocimiento y la influencia del mismo en el panorama artístico de Londres en la década de 1860. A lo largo de su obra se puede apreciar cómo evoluciona la presencia del arte nipón: desde sus primeros trabajos, en los que figuraban objetos de su propia colección, hasta sus obras más maduras, en las que se servía de formas y diseños japoneses para la creación de sus imágenes.⁴⁵ En algunas de sus obras se ve la reminiscencia de la obra de los famosos artistas de *ukiyo-e* Hiroshige (1797-1858) y Hokusai (1760-1849).

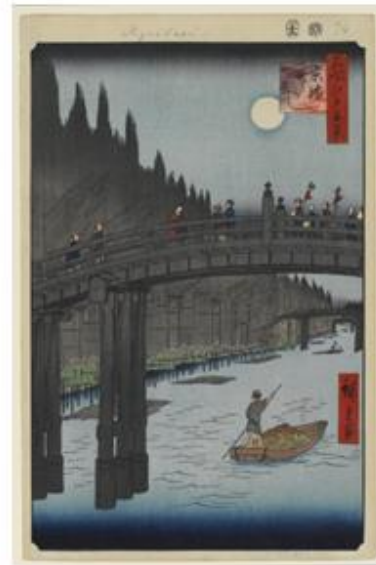
⁴³ CHECKLAND, Olive (2003d), pp.129-132. BAIRD, Christina (2000), pp.127-13.

⁴⁴ CHECKLAND, Olive (2003c), p.114. SANDBERG, John (1964), pp.500- 507.

⁴⁵ CHECKLAND, Olive (2003c), p.114.



Variations in Flesh Colour and Green. The Balcony, James Abbott McNeill Whistler, 1870. Freer Gallery of Art
Gohyaku-rakanji Sazaidō de la serie Treinta y seis vistas del Monte Fuji, Estampa *ukiyo-e* de Hokusai



Nocturne: Blue and Gold - Old Battersea Bridge, James Abbott McNeill Whistler, 1872. Tate Britain, Londres.
Kyōbashi Takegashi de la serie *Cien famosas vistas de Edo*. Estampa *ukiyo-e* de Hiroshige.



Peacock Room. Diseño interior Thomas Jeckyll, 1873-76.
 Pintura *The Princess from the Land of Porcelain*, James McNeill Whistler, 1876-77.
 Freer Gallery, Washington, D.C.

Innumerable es la relación de pintores, diseñadores y creadores británicos que, en mayor o menor medida, percibieron la huella de arte japonés. Por los límites de este TFG, nos es imposible analizarlos. No obstante, cabe destacar en el campo del diseño al citado Christopher Dresser,⁴⁶ al arquitecto y diseñador Edward William Godwin (1833-1886),⁴⁷ y al diseñador de moda Charles Frederick Worth (1825-1895),⁴⁸ etc.



Wave Bowl, Christopher Dresser, diseñador; Linthorpe Art Pottery, Middlesbrough, fabricante; 1879-82. The Fine Art Society, Londres.
Kanagawa oki nami ura, de la serie *Treinta y seis vistas del monte Fuji*. Estampa ukiyo-e, Katsushika Hokusai, 1830-1833.

⁴⁶ HALEN, Widar (1990).

⁴⁷ ASLIN, Elisabeth (1962), pp.779-784.

⁴⁸ BAYÓN, María (2013), pp.151-166.



Sideboard, Edward William Godwin, 1833-80) 1867-1870, V&A Museum.

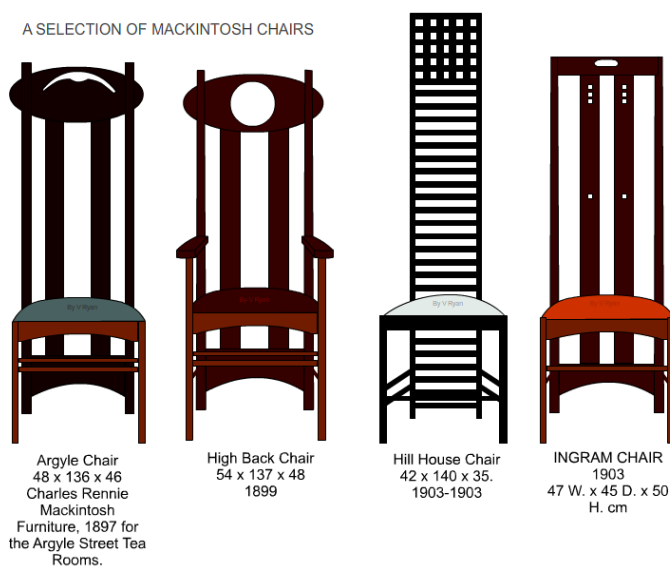


Diseño de Charles Frederick Worth (1825-1895)

Asimismo, cabe destacar el entusiasmo que se despertó por el Japonismo en Glasgow⁴⁹, ciudad que, a finales del siglo XIX, se encontraba en pleno auge industrial y cultural. Fue aquí donde los protagonistas de la revolución del diseño, el arquitecto escocés Charles Rennie Mackintosh (1868-1928), su mujer Margaret MacDonald (1864-1933), su

⁴⁹ BUCHANAN, William (1980), pp.290-301.

hermana Frances (1873–1921), ambas artistas, y el marido de ésta última James Herbert MacNair (1868-1955), se inspiraron para sus diseños y patrones en la simplicidad y la linealidad el arte nipón.⁵⁰



Dentro del entusiasmo general con el que se vivió el Japonismo, el arte jardín fue una de las disciplinas niponas que más impacto tuvo. Pero, ¿cómo y a través de qué vías se dio a conocer este arte en Gran Bretaña?, ¿cómo se asimiló y manifestó su influencia?.

2. La presencia e impacto del jardín japonés en Gran Bretaña.

2.1. Las publicaciones sobre el jardín japonés.

A partir de mediados del siglo XIX las publicaciones sobre el País del Sol Naciente comenzaron a aparecer cada vez con más frecuencia. La gran mayoría ellas ofrecían al lector una panorámica general del país, ya fuera a modo de libro de viajes o de ensayos; muchas de éstas se centraban en el proceso de cambio y modernización al que se estaba sometiendo Japón; otras en la parte más tradicional del país, describiendo su historia, paisaje y costumbres; y también hubo publicaciones específicas sobre distintas manifestaciones de su arte.⁵¹ Buena parte de estas publicaciones de carácter general se ilustraban con xilografías, fotografías e incluso acuarelas, comentando en su mayoría la belleza y originalidad de los jardines japoneses.

La cantidad de publicaciones que vieron la luz en Reino Unido durante el periodo Meiji es enorme, por lo que se ha realizado una selección, recogiendo únicamente las que se tuvieron al jardín japonés como protagonista.

Antes de comentar los libros que aparecieron a partir de mediados del siglo XIX, es necesario conocer los precedentes que allanaron el camino hacia el conocimiento del

⁵⁰ CHECKLAND, Olive (2003c), pp.118-119.

⁵¹ BARLÉS, Elena (2015), pp.409-414.

jardín japonés y su flora más característica. El más temprano de los occidentales en enviar información sobre la flora nipona fue el alemán Engelbert Kaempfer (1651-1716) quién, tras trabajar en 1690 con la compañía holandesa de las Indias Orientales, publicó *Amoenitates Exoticae* (Lemgoviae, 1712), libro ilustrado con bellas acuarelas en el que se describen la historia y usos médicos de distintas flores, plantas y arbustos⁵². A finales de siglo, el médico sueco Carl Pehr Thunberg (1743-1828) compiló en su obra *Flora Japonica* (Leipzig, 1784) descripciones con gran detalle de más de mil especies de plantas.⁵³ Otro doctor que, además trabajó para la compañía de las Indias Orientales, fue el alemán Philipp Franz von Siebold (1796-1866). Éste se dedicó al estudio de la flora local nipona y el diseño de jardines, y redactó *Bibliotheca japonica...* (Leiden, 1833-1841) en colaboración con Joseph Hoffmann y Kuo Cheng-Chang; y *Flora japonica...* (Leiden, 1835 y 1870) junto con el también botánico Josef Gerhard Zuccarini.⁵⁴

A partir de mediados del siglo XIX, las revistas de jardinería siguieron recogieron noticias sobre la flora nipona con afán, plasmando en las décadas de 1860 y 70 los viajes de distintos *plant hunters* (“cazadores de plantas”) ingleses, como Veitch y Fortune.⁵⁵

Más tarde, cabe destacar la figura del jurista británico Sir Francis Taylor Piggott (1852-1925), quien en 1887 fue nombrado asesor constitucional del primer ministro Hirobumi Ito. Escribió numerosos artículos y libros sobre arte japonés, entre los que destaca *The Garden of Japan. A year's diary of its flowers* (Londres, 1892). Esta obra ilustrada se detiene a describir las flores características de cada mes.⁵⁶

Sin embargo, el escritor inglés más influyente que redactaría la obra de mayor rigor y más amplia difusión de cuantas se escribieron a finales de siglo fue el arquitecto Josiah Conder (1852-1920)⁵⁷ que residió largo tiempo en Japón. En 1893 publicó la afamada *Landscape Gardening in Japan*, que consistía en dos volúmenes en los que se cubría con detalle el carácter distintivo y la historia de varios tipos de jardín, incluyendo además esbozos de distintos tipos de ornamentos, ilustrados con imágenes de jardines en Japón⁵⁸. Para esta obra Conder se basó en los textos japoneses redactados fundamentalmente en el siglo XIX y en la observación minuciosa in situ de numerosos jardines. Con anterioridad publicó el libro *The flowers of Japan and the art of floral arrangement* (Tokio, 1892) y algunos artículos sobre jardinería japonesa en la revista *Transactions of the Asiatic Society of Japan* de 1886.⁵⁹

⁵² HERRIES, Amanda (2001), p.15.

⁵³ HERRIES, Amanda (2001), pp.15-16.

⁵⁴ HERRIES, Amanda (2001), pp.16-17.

⁵⁵ HERRIES, Amanda (2001), pp.17-18.

⁵⁶ BARLÉS, Elena (2015), p.414.

⁵⁷ DANIELS, Stephen, TACHIBANA, Setsu y WATKINS, Charles (2004), pp. 364-394. GARCÉS, Pilar (2015), pp. 439-456.

⁵⁸ HERRIES, Amanda (2001), p.26.

⁵⁹ BARLÉS, Elena (2015), p.415.



Retrato de Josiah Conder (1852-1920)
 Portada del libro *The flowers of Japan and the art of floral arrangement*
 Ilustración del libro *Landscape Gardening in Japan*

Ya entrado el siglo XX destaca el coleccionista de plantas y escritor Reginald John Farrer (1880-1920),⁶⁰ quien, tras haber vivido brevemente en Japón, redactó, entre otras, las siguientes obras: *The Garden of Asia*, *Impressions from Japan* (Londres, 1904), *My Rock Garden* (Londres, 1907) y numerosos artículos como “The Gardens of Tokyo” para *Macmillan’s Magazine* o “On Japanese gardens” para *The Gardener’s Chronicle*.⁶¹ Los interesados en el arte del jardín japonés también pudieron leer en la prensa, concretamente en *The Journal of The Royal Horticultural Society*, un peculiar artículo escrito por Kenkichi Okubo titulado “The Garden of Artificial Hills (Tsukiyama)” en 1904.⁶²

Destaca también la obra de las hermanas Florence y Ella Cane, que tras su estancia en Japón redactaron *The flowers and gardens of Japan*⁶³ (Londres, 1908). Un par de años más tarde, sobre 1910 y durante la época de la *Exhibición Anglo-japonesa*, un total de seis revistas de jardinería se publicaban de manera mensual y semanal en Gran Bretaña, que habiendo cubierto ya con entusiasmo la llegada e introducción de plantas y jardines japoneses, ahora retransmitían fervientemente la preparación de los jardines japoneses creados para dicha exposición.⁶⁴

Finalmente, cabe destacar el libro redactado por Harriet Osgood bajo el seudónimo de Basil Taylor *Japanese Gardens* (Londres, 1912). Esta obra se sirve tanto de los libros anteriormente citados (como la autora específica en el prólogo) como de la observación directa. Se compone de tres capítulos de carácter general y quince más sobre aspectos concretos del jardín.⁶⁵

Todas estas obras, y en especial la de Conder, fueron muy difundidas y abrieron a los británicos la senda del conocimiento del jardín japonés.

⁶⁰ DANIELS, Stephen, TACHIBANA, Setsu y WATKINS, Charles (2004), pp.364-394.

⁶¹ BARLÉS, Elena (2015), p.416.

⁶² KUITERT, Wybe (2002b), p.224.

⁶³ BARLÉS, Elena (2015), p.408.

⁶⁴ HERRIES, Amanda (2001), pp.20-21.

⁶⁵ BARLÉS, Elena (2015), p. 408.

2.2. Comercio de plantas japonesas y complementos

El interés por las plantas y flores que hacían tan atractivos a los jardines japoneses avivó el comercio de este tipo de productos. Varias figuras destacan en la introducción de plantas japonesas en Gran Bretaña. La primera de ellas es el ya citado alemán Philipp Franz von Siebold que resalta por ser el primer extranjero en importar plantas niponas a Occidente.⁶⁶ En concreto, envió por barco 458 especímenes a Holanda en 1830. Una vez jubilado, continuó con la importación de plantas japonesas, a pesar de la dificultad que esto entrañaba: no solo el obtener dichas plantas sino el conseguir que aguantaran el largo viaje por mar. Von Siebold además en su finca de retiro (cuyos jardines llamó ‘Nippon’) levantó un vivero en el que cultivó con éxito árboles, crisantemos, lirios, peonias y numerosos arbustos nipones. Estos más de 30.000 especímenes junto con dibujos de artistas japoneses fueron expuestos en el Herbario Japonés de Leiden de 1843, evento que fue recogido con gran interés en la prensa (*The Gardener's Chronicle and Agricultural Gazette*⁶⁷). La hazaña de Von Siebold es todavía más reseñable si cabe porque por aquel entonces Japón todavía no había abierto sus fronteras.

Otro importante británico que se dedicó a la importación de plantas fue John Gould Veitch (1839-1870), quien ya pertenecía a una importante familia de viveristas londinense. Entre las numerosas especies que trajo, destacan el ‘pino sombrilla’ (*Sciadopitys verticillata*), el pino blanco japonés (*Pinus pentaphylla*), el pino de Thunberg (*Pinus thunbergii*), el alerce del Japón (*Larix kaempferi*) y numerosas especies de lirio, lo que desató una apasionada moda por los lirios entre los occidentales que Japón no tardaría en explotar.⁶⁸



Retrato de John Gould Veitch (1839-70)
Robert Fortune (1813-1880)

Robert Fortune (1813-1880) fue colega de Veitch y también un *plant hunter*. Tras recorrer Japón trajo a Gran Bretaña numerosos especímenes, incluyendo distintos tipos de bambús y *Aucuba japonica*. Los magazines de jardinería de la época mencionan las ventas de plantas tanto de Veitch como de Fortune: en 1863 el primero de ellos

⁶⁶ HERRIES, Amanda (2001), pp. 16-17.

⁶⁷ ZUCCARINI, Joseph Gerhard (1843), p.288 a.

⁶⁸ HERRIES, Amanda (2001), pp. 17-18

obtuvo por subasta entre 400 y 500 libras esterlinas, el equivalente a 6000 u 8000 libras de hoy en día.⁶⁹

Cuando el gobierno japonés se dio cuenta de los enormes beneficios que podía generar para su economía la exportación de plantas, comenzó a fomentar el comercio de las mismas más que la exportación de productos primarios de agricultura⁷⁰. A medida que Occidente se iba familiarizando con lo japonés, los creadores de jardines deseaban cada vez más incluir elementos japoneses en los mismos. La *Yokohama Nursery Company* fue un activo exportador a Gran Bretaña y Estados Unidos desde la década de 1880.⁷¹ Esta compañía ofertaba en sus catálogos anuales un variado número de plantas. Estos catálogos, esmeradamente ilustrados, contaban con ediciones especiales dedicadas por entero a las colecciones de lirios y peonías, inmensamente populares en Reino Unido. En 1906, la compañía exportaba cinco millones de bulbos al año, y para 1910 ya eran quince millones. Además, también proveía a sus compradores de bonsáis, linternas, macetas y otros elementos decorativos.⁷²



Portadas de catálogos de *Yokohama Nursery Company*

Ante el éxito que tenían los elementos japoneses de jardinería, los viveros ingleses comenzaron a especializarse en la venta de plantas y complementos de jardinería nipona, haciéndose llamar ‘*specialist Japanese nurseries*’, es decir, viveros especializados en Japón. Estos viveros importaban sus propias colecciones de linternas y ornamentos. Algunas de estas empresas especializadas fueron *V.N. Gauntlett & Co*, *Carters* o *Liberty*, ubicadas en Londres.⁷³

2.3. Exposiciones con jardines japoneses en Europa

Desde que Japón abriera sus fronteras, en su esfuerzo por industrializarse, modernizarse y elevarse a una potencia mundial, comenzó a participar en las distintas

⁶⁹ HERRIES, Amanda (2001), pp.17-18

⁷⁰ KUITERT, Wybe (2002b), p. 223. Para más información sobre la política de exportación de plantas del gobierno japonés consultar: KUITERT, Wybe (1999), pp.79-80.

⁷¹ BARLÉS, Elena (2015), p.418

⁷² HERRIES, Amanda (2001), p.31.

⁷³ HERRIES, Amanda (2001), pp.31-32,

Exposiciones universales o internacionales que tuvieron lugar a partir de mediados del XIX, ya que vio en ellas la oportunidad de mostrarse al mundo como una nación moderna, y además, fomentar su comercio internacional.

Fue la Exposición Universal de Viena de 1873 la primera muestra internacional en la que el recién estrenado gobierno Meiji participó de manera oficial y en la que se mostró entre otros muchos productos, un jardín propiamente nipón creado expreso para la exhibición que sería el primero construido en Europa.⁷⁴ En 1876 tuvo lugar la *Centennial Exposition* en Fairmount Park, Philadelphia, Estados Unidos, y en ella la participación japonesa se materializó, entre otras cosas en la construcción de un jardín, que fue el primero de estas características construido en el país.⁷⁵ También hubo jardines japoneses en las Exposiciones Universales de París. En la acaecida en 1878 se construyó un jardín botánico japonés en el Trocadero; en la de 1889, se expuso un magnífico jardín de bonsáis; y finalmente, en la del año 1900, se realizó un jardín con plantas, arbustos y árboles importados de Japón.⁷⁶ A su vez, Japón también estuvo presente en distintas ferias y exposiciones internacionales que tuvieron lugar en Estados Unidos, donde levantó jardines siguiendo sus antiguas tradiciones: en el año 1893 en la *World's Columbian Exposition*; en la feria mundial *California Midwinter International Exposition*, que tuvo lugar en el Golden Gate Park de San Francisco en 1894; y en la *Louisiana Purchase Exposition* de 1904, celebrada en San Luis, Misuri.⁷⁷



Jardín japonés construido en la Exposición Universal de Viena (1873)

Pero sin duda la exposición que más repercusión tuvo en Gran Bretaña fue la *Exhibición Anglo-Japonesa* celebrada en 1910 en White City, cerca de Shepherd's Bush, Londres. De iniciativa nipona, la verdadera razón de su celebración era

⁷⁴ *Expositions. The National Diet Library (Japan)*, <http://www.ndl.go.jp/exposition/e/s1/1873-2.html> (consultada: 04/05/2014).

⁷⁵ HERRIES, Amanda (2001), pp. 19-20. GROSS Linda P. y SNYDER, Theresa R. (2005).

⁷⁶ BARLÉS, Elena (2015), pp.408-409.

⁷⁷ BARLÉS, Elena (2015), p.408.

contrarrestar la mala prensa que estaba generando la polémica posición que Japón estaba manteniendo para con Manchuria y Corea, así como aumentar las exportaciones niponas y fortalecer los lazos que unían a ambas naciones más allá de los compromisos políticos.⁷⁸ Es por esto que el gobierno japonés centró su exposición en demostrar el grado de industrialización de su nación. Sin embargo, esta perspectiva tan seria desde la que el gobierno nipón enfocó su exposición no habría atraído a tantos visitantes de no ser por los jardines japoneses, los lagos, los templos recreados, los ‘pueblos nativos’ que junto con una calle recreada llena de tiendas japonesas dotaban a la exposición de un aire exótico muy romántico⁷⁹.

Para asegurar el éxito en el diseño de los dos grandes jardines presentes en la exhibición, el gobierno japonés puso como responsables a Keijirô Ozawa (1842-1932) y Kinkichirô Honda (1850-1921), ambos expertos en el arte del jardín. Y es que era muy importante presentar en esta exhibición al arte del jardín no como un entorno decorativo, sino como un espacio aislado que demostrara la habilidad japonesa en la jardinería, para así promover las exportaciones. Al mando de la construcción y supervisando a los trabajadores se encontraba Hannosuke Izawa, quién contaba con una larga trayectoria en la construcción de jardines.⁸⁰

El jardín diseñado por Ozawa seguía el estilo *tsukiyama-sensui* (jardín panorámico con lago y colina). Atravesado por un serpenteante lago, el “Jardín de la Paz” ocupaba una hectárea.⁸¹



Jardín de la Paz. *Exposición Anglo-Japonesa* (1910)

Un segundo jardín seguía el diseño de Honda, se trataba de una libre interpretación del estilo *hiraniwa* (jardín plano). Denominado “El Jardín de las Islas

⁷⁸ DANIELS, Gordon (2002), p.10.

⁷⁹ CHECKLAND, Olive (2003b), p.174.

⁸⁰ KUITERT, Wybe (2002b), p.223.

⁸¹ KUITERT, Wybe (2002b), pp. 223-224.

Flotantes”, su superficie de 7300m² estaba salpicada por distintos edificios y también contaba con numerosas rocas, linternas, y una cascada de cinco metros de alto.⁸²

Pero además de estos dos jardines principales, la exposición también contaba con dos *bonkei* o jardines en miniatura, dispuestos en bandejas de casi ocho metros cuadrados. Presentaban un lago con islas pobladas por pinos, y un promontorio simulando una montaña a los pies de la cual se levantaba una casita de té⁸³. Dos verdaderas casas de té, en las que se realizaba la correspondiente ceremonia, también formaban parte de la exposición.⁸⁴

De esta manera, el arte del jardín japonés fue llegando dosificadamente a la sociedad británica, que primero pudo soñar con las descripciones que llegaban de los viajeros, luego soñar en realizarlos con las plantas y decoraciones que se importaban, para finalmente disfrutar y ver en persona algunos jardines japoneses. Todo ello llevó a la creación de jardines de inspiración nipona.

2.4. Jardines japonistas en Gran Bretaña

Los jardines orientales no eran ajenos a la sociedad británica. En el siglo XVIII, en Reino Unido, llegaron los ecos de los jardines paisajísticos de China a través de grabados y diferentes publicaciones, que dieron lugar a la creación de jardines “naturales”, de inspiración chinesca, entre cuyos ejemplos más notables se encuentran los jardines de Chiswick House (1715) de William Kent (1687-1748) o los Jardines reales de Kew, obra del arquitecto William Chambers (1723-1796), quien vivió en China y escribió la obra *A dissertation on oriental gardening* (Londres, 1772).⁸⁵

Sin embargo, fue en la segunda mitad de siglo XIX y primeras décadas del XX cuando la influencia oriental (en este caso japonesa) tuvo su mayor impacto en la jardinería británica. La moda por Japón llevó a que aquellos que tenían recursos económicos y amplias fincas (ricos comerciantes empresarios, industriales, diplomáticos, nobles, etc., algunos de los cuales incluso viajaron al archipiélago), decidieran construirse un “jardín japonés”. Lamentablemente de los casi sesenta jardines japonistas, la mayoría han desaparecido por completo o han sido descuidados creciendo de manera salvaje.⁸⁶ La crisis global de 1930 provocó que la mayoría de sus dueños perdieran sus fortunas, haciendo que el mantenimiento de los mismos fuera inviable. Tras la Segunda Guerra Mundial, la moda por lo japonés ya no se entendía, y los jardines japonistas se consideraban de bastante mal gusto.⁸⁷ El vandalismo y el cambio de manos han hecho que muchos desaparecieran para siempre o cayeran en el olvido. Afortunadamente el interés por la cultura oriental que ha revivido en el siglo

⁸² KUITERT, Wybe (2002b), p.224.

⁸³ HERRIES, Amanda, (2001), p.22.

⁸⁴ CHECKLAND, Olive, (2003b), p.178.

⁸⁵ JACOBSON, Dawn (1993), pp.163-164

⁸⁶ HERRIES, Amanda (2001), pp.35-36

⁸⁷ KUITERT, Wybe (2002b), p.221

XXI, ha conseguido que se lleven a cabo numerosos trabajos de restauración y recuperación (véase anexo).

Los jardines japonistas construidos en Gran Bretaña constituyeron meras imitaciones de los jardines verdaderamente japoneses. Algunos de ellos fueron trazados o construidos por japoneses, pero muy a menudo los jardineros que los diseñaban se limitaban a imitar el aspecto externo de los ejemplos nipones, sin llegar a comprender, a menudo, los principios por los que se regían los propios japoneses para construir un auténtico jardín.⁸⁸ En este sentido, la influencia nipona era ciertamente epidérmica. Los horticultores incorporaban las nuevas especies traídas desde el Japón (sobre todo las más utilizadas en los jardines nativos), y, si bien esto era fácil por la compatibilidad con el clima inglés, interpretar el sentido del arte del jardín nipón dentro del marco de la cultura occidental no lo era tanto. Estos jardines se ornamentaban con elementos típicos del jardín japonés tradicional: linternas, puentes, casas de té, *torii* sintoístas, pequeños pabellones, etc. (algunos de los cuales se importaban de Japón); contaban en muchos casos con los característicos lagos y cascadas y composiciones pétreas; pero todo ello sin el sentido y significado que se les daba en Japón. En muchas ocasiones, los jardines a lo sumo destilaban una cierta influencia nipona y, en el peor de los casos, simplemente contaban con un “cierto toque japonés”. Y es que este arte llevaba siglos cultivándose en Japón, dando lugar a numerosos estilos distintos, y recogiendo influencias tanto del budismo como del sintoísmo. La ignorancia de estas profundas connotaciones, las diferencias culturales, las distintas tradiciones, imposibilitaban a los occidentales la absoluta comprensión de esta disciplina nipona.⁸⁹

El primer jardín levantado bajo el influjo japonés en Reino Unido fue el del antes mencionado John Gould Veitch, quien, en la década de 1860, se construyó un vivero a las afueras de Londres cerca Kingston-upon-Thames, en Coombe Wood. Su terreno, que llenó de especímenes nipones, evolucionó con el tiempo en un jardín de agua, con pequeños lagos unido por riachuelos, que puede considerarse como el primer jardín japonista en Gran Bretaña.⁹⁰

Pero fue el enorme furor que desató tras la exposición de Londres de 1910 lo que provocó la construcción de numerosos jardines japonistas. Los registros indican que la mayoría de ellos se sirvió de mano de obra japonesa, probablemente, los mismos trabajadores que participaran en la propia exposición. Un buen ejemplo de ello es el jardín de Tatton Park en Cheshire, encargado por el político Alan de Tatton Egerton (1845-1920), que si bien ha sobrevivido, en el año 2000 se tuvo que proceder a una gran restauración del mismo. Otros afortunados que pudieron incluir jardines japonistas dentro de sus grandes fincas fueron el industrial Jeremiah Coleman (1859-1942) en Gattton Park, Surrey; el banquero Leopold Rothschild (1845-1917) en Gunnersbury Park

⁸⁸ HERRIES, Amanda (2001), p.4.

⁸⁹ HERRIES, Amanda (2001), pp.5-6.

⁹⁰ HERRIES, Amanda (2001), p.18

en West London); y el empresario William Lever -Lord Leverhulme- (1851-1925) en Rivington, Lancashire.⁹¹



Jardín japonista de Tatton Park

Uno de los mejores ejemplos de esta moda fue el jardín construido por el rico abogado y excéntrico personaje Sir Frank Crisp (1843-1919), en la finca de Friar Park, Oxfordshire. Ya se había construido una reproducción en miniatura del monte Matterhorn, y en 1906 añadió un jardín de estilo japonés que describió detalladamente en una guía para el público que quisiera visitarlo. Éste se construyó siguiendo las reglas para un jardín con colinas, es decir, de estilo *tsukiyama-sensui*, tal como Conder describía en su libro. Otro que seguía este estilo fue el pequeño jardín privado erigido en Cottered, Hertfordshire, encargado por el rico comerciante Herbert Goode (1865-1937).⁹²

Sin embargo, la mayoría de los jardines japonistas construidos a principios del siglo XX formaban tan solo una parte de un jardín todavía mayor. Este es el caso de Hinchingsbrooke, en Cambridgeshire, donde Edward George Henry Montagu, Conde de de Sandwich (1839–1916) a su regreso del Lejano Oriente en 1906, quiso recrear un ‘pequeño paisaje japonés’.⁹³ En otros casos, los dueños querían recrear distintos paisajes de todo el mundo, como en Fanhams Hall, Hertfordshire, donde un japonés, el Sr. Inaka (hacia el año 1900) diseñó un jardín que era retocado cada año en verano por jardineros japoneses. Éste incluía un lago, una autentica villa japonesa, un gran número de arcos

⁹¹ HERRIES, Amanda (2001), pp.23-24

⁹² HERRIES, Amanda (2001), pp.26-27. CHUCK, Neville (1971).

⁹³ HERRIES, Amanda (2001), p.26.

japoneses y una réplica del monte Fuji. Los jardines de Compton Acres, Dorset, encargados por T.W. Simpson, también se crearon con una temática global, y la parte japonesa incluía un pabellón, linternas, un *torii*, una cascada y un estanque.⁹⁴

Otro ejemplo es el encargado por Louis Greville (1856-1941), diplomático en Tokio. A su vuelta ordenó al arquitecto Harold Peto (1854-1933) que diseñara un área japonesa dentro de sus jardines en Heale House, Wiltshire. Incluyó una caseta de verano y un puente rojo que trajo consigo desde Japón, y ambas construcciones han pervivido.⁹⁵

Finalmente, cabe destacar el jardín diseñado para Ella Christie (1861-1949) por la diseñadora nipona Haki Honda (1910). Construido en Cowden, Perthshire, fue mantenido durante años por un jardinero japonés, hasta que en 1960 una banda de jóvenes lo destruyó casi por completo.⁹⁶

III. CONCLUSIONES

En primer lugar, podemos afirmar que el impacto que tuvo el arte de jardín japonés en Gran Bretaña en la segunda mitad de siglo XIX y primeras décadas del XX, coincidiendo con desarrollo del fenómeno del Japonismo, fue especialmente intenso, y de hecho fue el país donde más jardines japonistas se construyeron de toda Europa. Hemos de pensar que Reino Unido tenía una gran tradición y afición al arte de la jardinería. Gran Bretaña, además, fue un país que mantuvo relaciones políticas, diplomáticas, comerciales y culturales especialmente estrechas con Japón durante los periodos Meiji (1868-1912) y Taishô (1912-1926), lo que permitió un conocimiento amplio y directo de la tradición nipona. De hecho son numerosos los libros británicos (algunos residentes en las islas) que se redactaron sobre Japón y su cultura y, particularmente, sobre su flora y sus jardines, destacando la obra de Josiah Conder, *Landscape Gardening in Japan* (1893) por su profundidad y difusión. Asimismo, los británicos pudieron contemplar en su propio país jardines japoneses que fueron construidos en la *Exposición Anglo-Japonesa* (White City, Londres), en 1910. Hubo incluso un fluido comercio de típicas plantas y ornamentos nipones de jardín que se traían desde el archipiélago. Todo ello permitió no solo el conocimiento de la tradición nipona en este arte, si no también la construcción de jardines que captaron su influencia. Muchos de ellos lamentablemente han desaparecido.

Sin embargo, la repercusión que la tradición japonesa tuvo en el campo de la jardinería inglesa fue la misma que en el resto de las artes. El Japonismo, si bien fue un fenómeno que ayudó al cambio de la trayectoria de la historia del arte y contribuyó a su renovación, dando lugar a distintos movimientos vanguardistas que rompían con la

⁹⁴ HERRIES, Amanda (2001), pp.27-28

⁹⁵ HERRIES, Amanda (2001), p.30

⁹⁶ HERRIES, Amanda (2001), pp.34-35

tradición occidental, también fue, como las chinerías y muy posteriormente el arte africano, una moda más a seguir y expresar por las clases altas y cultas.

Es por esto que Occidente, en su ferviente admiración y obsesión transitoria por todo lo nipón, no llegó a penetrar en los aspectos más allá de lo estético y lo formal que conforman el arte japonés. La diferencia cultural, y el gran desconocimiento en lo concerniente a la filosofía y religión niponas dificultaban en gran medida una total comprensión de las obras (ya fueran lacas, *ukiyo-e* o jardines). De hecho, y salvo excepciones, Occidente tampoco hizo demasiado esfuerzo por captar la significación e importancia de estos aspectos.

En el caso del arte del jardín, el estudio de los mismos demuestra con claridad cómo los jardines de estilo nipón realizados en el periodo que nos ocupa no eran verdaderamente japoneses, sino meras interpretaciones occidentales que destilaban un aire japonés. Por lo tanto, los jardines mencionados y estudiados en el trabajo no pueden ser considerados japoneses, sino japonistas. La interpretación que se hizo del arte del jardín fue sencillamente superficial y epidérmica: se consideraba suficiente para convertir un jardín en japonés la implantación de ornamentos y especímenes importados del Japón, ignorando las connotaciones filosóficas y las miles de capas de significación e interpretación simbólicas que convertían a un jardín en verdaderamente japonés. Bien es cierto que muchos británicos se esforzaron en seguir y cumplir con las reglas para la construcción de un jardín japonés, siguiendo las instrucciones de Conder, pero ni siquiera el autor alcanzó a comprender la verdadera complejidad, más allá de lo visible, de los jardines nipones. De hecho se imitaron las tipologías de jardín japonés más exuberantes y no los jardines secos, *karensansui*, más abstractos y de profunda simbología.

Pese a esto, los jardines que son objeto de estudio en el presente trabajo no dejan de ser obras excepcionales y únicas, productos de su tiempo, a caballo entre el arte inglés y japonés. Estos jardines representan el espíritu de la época en la que fueron realizados, el comienzo de la globalización de la humanidad, la cultura y las artes, que gracias a la perspectiva que solo el tiempo otorga pueden ser comprendidos y analizados con plenitud, dejando de lado la influencia de las modas.